

EL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA Y LA IMPORTACIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DE MATERIALES IMPRESOS (1931-1948)

IVÁN MOLINA JIMÉNEZ

Universidad de Costa Rica

ivan.molina@ucr.ac.cr

(Recepción: 31/08/2009; Revisión: 23/11/2009; Aceptación: 13/03/2010; Publicación: 12/11/2010)

1. LIMITACIONES DE LAS FUENTES.—2. DE LAS PRIMERAS IMPORTACIONES A LA LIBRE-
RÍA.—3. LA BIBLIOTECA CIRCULANTE.—4. LOS MATERIALES IMPRESOS IMPORTADOS.—
5. CONCLUSIÓN.—6. BIBLIOGRAFÍA.

RESUMEN

Este artículo analiza la importación y comercialización de materiales impresos llevada a cabo por el Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) entre 1931 y 1948. A diferencia de otras organizaciones de esta índole en América Latina, que disponían de los recursos necesarios para traducir y publicar localmente las obras de los principales teóricos y políticos comunistas, el PCCR, debido a su pequeño tamaño, dependía decisivamente de las importaciones. Tal situación obligó al PCCR a poner en práctica diversas estrategias empresariales para asegurar la sostenibilidad financiera de tal actividad, proceso que no estuvo exento de tensiones. En efecto, la responsabilidad de adquirir obras importadas y caras incrementó la presión financiera sobre los militantes y simpatizantes del PCCR que, en su mayoría, eran trabajadores urbanos y rurales con un limitado poder de compra, el cual fue adicionalmente deteriorado por las dificultades que caracterizaron la economía costarricense en las décadas de 1930 y 1940.

Palabras clave: Costa Rica; Partido Comunista; cultura impresa; importaciones.

THE COMMUNIST PARTY OF COSTA RICA AND THE IMPORT AND MARKETING OF PRINTED MATERIALS (1931-1948)

ABSTRACT

This article analyzes the import and marketing of printed materials conducted by the Communist Party of Costa Rica (CPCR) between 1931 and 1948. Unlike other such organizations in Latin America, that had the resources necessary to translate and publish locally the works written by leading theorists and politicians Communist, the CPCR, due to its small size, depended crucially on imports. This situation forced the CPCR to implement various business strategies to ensure financial sustainability of that activity (a process not without tensions). Indeed, the responsibility for acquiring imported and expensive printed materials increased financial pressure on the militants and sympathizers of the CPCR. Most of these people were workers and peasants with limited purchasing power, who were being affected by the difficulties that characterized the Costa Rican economy in the 1930s and 1940s.

Key words: Costa Rica; Communist Party; printed culture; imports.

* * *

El objetivo principal de este artículo es analizar el papel jugado por el Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) en la importación y comercialización de libros, folletos, revistas y periódicos entre 1931 y 1948. Este es un aspecto que rara vez se considera al estudiar los partidos comunistas latinoamericanos, pese a que constituyó una de sus principales preocupaciones y los obligó a desarrollar estrategias empresariales para asegurar la sostenibilidad financiera de tales actividades. Examinar esta problemática resulta de especial interés, además, porque constituye una privilegiada intersección de la historia política con la historia de la cultura impresa.

Pese a su relevancia, esta temática no ha sido abordada por los estudios costarricenses que, al analizar el PCCR, han puesto énfasis en el análisis de sus alianzas políticas, de su participación en diversas luchas sociales, de sus orígenes intelectuales y del papel jugado por sus máximos dirigentes (1). Debido al predominio de estos enfoques, actividades fundamentales de la dinámica del PCCR han sido dejadas de lado, como su inserción en los espacios públicos y sus esfuerzos por ampliar el mercado cultural de las décadas de 1930 y 1940, mediante la difusión sistemática de materiales impresos específicamente comunistas.

El empeño de los comunistas por llevar adelante esas tareas se comprende mejor al tener presente que, desde finales del siglo XIX, Costa Rica comenzó a mejorar sus índices de alfabetización, al mismo tiempo que se desarrollaban

(1) Para un texto representativo de estas líneas de investigación, véase: CONTRERAS (2006).

prácticas electorales competitivas y periódicas, se promovía una identidad nacional que insistía en la excepcionalidad de la sociedad costarricense y se configuraba una activa esfera pública. Según el censo nacional de 1927, la proporción de varones y mujeres de nueve años y más que sabían leer y escribir ascendía, en las ciudades principales, a 85,7 por ciento, en las villas o ciudades menores, a 66,8 por ciento, y en el campo, a 56,4 por ciento (2). De esta manera, el creciente alfabetismo de los sectores populares abría la posibilidad de alcanzarlos mediante diverso tipo de materiales impresos, que promovieran los objetivos, visiones de mundo, valores e intereses del PCCR y de sus camaradas del resto del mundo.

El análisis parte de 1931 porque, en junio de ese año, fue fundado el PCCR, y termina en 1948, cuando —tras la guerra civil de ese año— fue ilegalizado (3). La relevancia del caso costarricense se relaciona, precisamente, con el hecho de que, a diferencia del resto de Centroamérica, en Costa Rica el partido permaneció como una organización legal por casi veinte años. En Guatemala y El Salvador, los partidos comunistas, fundados en 1923 y 1930 respectivamente, fueron reprimidos de manera fulminante y brutal tras el ascenso de las dictaduras militares de Jorge Ubico (1931-1944) y de Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944) (4). Más moderada y paulatina fue la represión en Honduras y Nicaragua, cuyos partidos comunistas —establecidos en 1927 en el primer caso, y en 1931, en el segundo— debieron enfrentarse a los regímenes de Tiburcio Carías (1933-1949) y de Anastasio Somoza García (1936-1956) (5).

En contraste con sus camaradas de los restantes países centroamericanos, el PCCR participó periódicamente en los comicios de las décadas de 1930 y 1940 y consiguió capturar asientos en algunas de las principales municipalidades del país y en el Congreso. En el período bajo estudio, el PCCR compitió electoralmente con dos nombres: Bloque de Obreros y Campesinos (BOC) entre 1931 y 1943, y Partido Vanguardia Popular (PVP) entre 1943 y 1948 (6). A partir de 1935, el PCCR, a tono con la política internacional del Comintern (7), se caracterizó por una orientación claramente reformista. En tales circunstancias, no sorprende que, a partir de 1941, los comunistas empezaran a acercarse al gobernante Partido Republicano Nacional (PRN), que impulsaba un amplio programa de cambio institucional (establecimiento del seguro social, incorporación de un

(2) MOLINA y PALMER (2004): 194.

(3) CONTRERAS y CERDAS (1988).

(4) TARACENA (1989): 49-63; GOULD y LAURIA-SANTIAGO (2008): 52-57 y 170-239. Con base en la tradición unionista, reactivada por redes de políticos e intelectuales centroamericanos a inicios de la década de 1920, los comunistas mexicanos impulsaron que el Partido Comunista de Guatemala se convirtiese en el Partido Comunista de Centro América; pero tal iniciativa fue efímera. TARACENA (1989): 54; MELGAR BAO (2007): 385-388; CASAÚS y GARCÍA (2005): 123-205.

(5) EURAQUE (1996): 37-38; GUEVARA (2008): 42-48 y 58-61.

(6) MOLINA (1999): 491-521.

(7) CABALLERO (1986): 49-51 y 122-133; FORNET-BETANCOURT (2001): 172-176.

capítulo de garantías sociales en la Constitución y aprobación de un código laboral). La aproximación culminó en una alianza formal a partir de 1943, que contribuyó a polarizar la política costarricense, proceso que culminó en el conflicto armado de 1948 (8).

Poco es lo que se conoce sobre la circulación de literatura comunista, en el resto de Centroamérica, en la primera mitad del siglo xx. Ricardo Melgar Bao ofrece un breve listado de algunos folletos que el Buró del Caribe distribuía en el istmo en 1932, entre los cuales destacaban textos de Marx, Engels y Lenin, en especial, el *Manifiesto comunista* (9). Con respecto al caso salvadoreño, un informe estadounidense del 22 de diciembre de 1931, afirmaba que funcionarios postales habían decomisado 3.000 libras de materiales comunistas provenientes de Nueva York (10); y en febrero de 1932, se denunciaba que este tipo de literatura había empezado a ingresar a ese país desde hacía diez años (11).

No es posible, por el momento, determinar la exactitud tales datos; sin embargo, conviene señalar que, tras la masacre de 1932, la dictadura de Hernández Martínez procedió a decomisar los libros, revistas y folletos «bolcheviques» existentes en las librerías de El Salvador. Aunque se ignora el resultado general de esta medida, en Santa Ana, la segunda ciudad del país, fueron decomisadas, apenas, poco más de 40 obras. Esta cifra sugiere que, en su mayor parte, la distribución de esos textos no se llevaba a cabo por medio de establecimientos comerciales. También es posible que la cantidad de literatura comunista en circulación fuera inferior a lo que se podría suponer con base en lo indicado por la fuente estadounidense ya mencionada (12). En los años posteriores a la masacre, el acceso a dichos materiales se dificultó bastante, según se desprende de los testimonios de algunos dirigentes comunistas salvadoreños (13).

De nuevo, a diferencia del resto de Centroamérica, la política democrática existente en Costa Rica fue el marco en el cual el PCCR impulsó, de manera libre y abierta, una activa importación de materiales impresos, provenientes de Europa, Estados Unidos y otras partes de América Latina, y organizó una estructura para comercializarlos. ¿Se convirtió el territorio costarricense en un distribuidor de esa literatura comunista para sus vecinos del norte del istmo? Alguna evidencia fragmentaria sugiere que algo así ocurrió; pero no es posible, por el momento, precisar qué desarrollo tuvo esta práctica ni si fue más esporádica que sistemática (14).

La importación de materiales era fundamental para el PCCR. En contraste con otros países latinoamericanos, cuyos partidos comunistas tenían la capaci-

(8) MOLINA (2008): 227-266, 285-301.

(9) MELGAR BAO (2007): 391-392.

(10) ANDERSON (1982): 130.

(11) MOLINA (2004): 184.

(12) MOLINA (2004).

(13) LAURIA-SANTIAGO (1996): 166.

(14) MOLINA (2008): 212; MOLINA (2007): 143.

dad de financiar la traducción e impresión de obras publicadas originalmente en idiomas distintos del español (15), el PCCR era demasiado pequeño —en términos del número de militantes y simpatizantes— para poder financiar esa práctica. En efecto, tenía menos de 1.000 militantes en la década de 1930 y alcanzó un máximo de 3.000 en el decenio de 1940 (16). Con respecto a los simpatizantes, es posible ofrecer una cifra aproximada con base en el total de personas que votaban a favor de los comunistas. El PCCR aumentó su caudal en las urnas de casi 7.000 votos en la primera elección nacional en que participó (la de 1936) a más de 16.000 sufragios en los comicios de diputados de 1942 (17).

La diferencia entre el total de militantes y el respaldo electoral fue el principal factor que sustentó las expectativas de los dirigentes comunistas de que había un terreno favorable para ampliar la comercialización de los materiales importados; en la práctica, sin embargo, convertir ese apoyo electoral en un respaldo efectivo no ocurrió en la escala esperada por el partido. La importación de materiales, por lo tanto, pronto enfrentó graves dificultades: aparte de su reducido número, la mayoría de los militantes y simpatizantes del PCCR se desempeñaban como trabajadores urbanos y rurales, por lo que su poder de compra era muy limitado.

En el período bajo estudio, una proporción considerable de las bases del PCCR tenían salarios iguales o inferiores a 100 colones mensuales (en promedio, unos 20 dólares) (18); además, la compra sistemática de libros, folletos y revistas era ajena a la cultura de la mayoría de estos asalariados. Por estas razones, la comercialización de los materiales pronto generó tensiones en las relaciones entre la dirigencia y el resto del partido. La creciente presión financiera a que estaban sometidos militantes y simpatizantes era particularmente sentida por las dificultades económicas experimentadas por Costa Rica a raíz de la crisis de 1930 primero, y de la Segunda Guerra Mundial posteriormente (19).

1. LIMITACIONES DE LAS FUENTES

La información sobre los materiales impresos importados procede del órgano oficial del PCCR, *Trabajo*, que circuló mensualmente entre 1931 y 1932, y una vez a la semana a partir de 1933, con un tiraje promedio de unos 3.500 ejemplares en la década de 1930, y de 5.000 copias en la de 1940. Los datos aportados por ese periódico presentan algunas limitaciones que conviene indicar con algún detalle. Primero, en ningún momento los comunistas publicaron

(15) MOTTA (2005): 343-365.

(16) MILLER (1996): 137-138.

(17) MOLINA (1999): 497.

(18) CERDAS (1995): 111-140; BULMER-THOMAS (1989): 68, 85, 136.

(19) BULMER-THOMAS (1989): 61-137; BOTEY (2005): 50-66.

un catálogo completo de los títulos que tenían a la venta. Su práctica consistió más bien en publicar listas parciales, a medida que les llegaban obras nuevas. Tampoco solían anunciar, de inmediato, todas las novedades y se limitaban —quizás por motivos de espacio— a destacar los títulos que podían capturar la atención de los potenciales compradores.

En segundo término, en esas listas se solía consignar apenas el título de la obra (aunque no siempre de manera exacta y completa) y, a veces también, el apellido y el nombre del autor, y el precio. Por lo general, se tendía a diferenciar a las revistas de los libros, pero no a estos últimos de los folletos. Más raramente se brindaba información sobre características particulares de la edición, como el lugar de impresión, la editorial o el tipo de empaste. En algunas ocasiones, al lado del título se señalaba de qué trataba la obra y por qué era importante que los militantes y simpatizantes del PCCR la compraran y leyeran. Con excepción de cinco casos (20), los comunistas parecen haber comercializado solo una edición de cada una de las obras importadas.

Para enfrentar las dificultades anteriores, se elaboró una base de datos con la información publicada en *Trabajo* y, posteriormente, se hizo una labor de reconstrucción de los datos exactos y completos de cada uno de los títulos anunciados a partir de una revisión de los catálogos virtuales de diversas bibliotecas costarricenses, estadounidenses, mexicanas, argentinas, chilenas, uruguayas y españolas. De esta manera, fue posible identificar 18 revistas y periódicos foráneos importados por el PCCR, así como 175 libros y folletos, 2 de los cuales fueron publicados en Costa Rica (aunque los comunistas no los editaron, sí los comercializaron) y 173 fueron impresos en el extranjero.

De los libros y folletos importados, no fue posible completar los datos de 8 títulos; de 128 únicamente se conoce una edición que coincide con la fecha en que la obra fue anunciada en *Trabajo*; y de 37 (21,4 por ciento de los 173 títulos) existe más de una edición. En relación con estos últimos casos, se consignó la edición que, a juzgar por su presencia en los inventarios de bibliotecas costarricenses, era más probable que hubiera circulado en Costa Rica. Por las razones expuestas, el análisis que a continuación se presenta (en particular, el de los libros y folletos) supone algún grado de imprecisión; sin embargo, tal sesgo no afecta decisivamente las tendencias encontradas.

2. DE LAS PRIMERAS IMPORTACIONES A LA LIBRERÍA

Desde finales del siglo XIX, empezaron a circular en Costa Rica textos anarquistas y socialistas, importados generalmente por propietarios de imprentas y librerías de origen extranjero, sobre todo catalanes. En la década de 1900, po-

(20) Para efectos del análisis siguiente, en tales casos se consideraron los datos sólo de la edición que fue comercializada primero por el PCCR.

dían conseguirse en San José obras de Marx y Engels, incluido *El capital*. En la promoción de este tipo de literatura, jugó un papel decisivo un círculo de jóvenes intelectuales radicales, liderado por el poeta y educador Roberto Brenes Mesén y del cual formaron parte los escritores Joaquín García Monge, José María Zeledón y Carmen Lyra. En la segunda mitad del decenio de 1910, la casa de Ricardo Falcó y Andrés Borrasé, que disponía de 33 distribuidores en toda Costa Rica, lideró la comercialización de libros y folletos de izquierda (21). Aun antes de la fundación del PCCR (junio de 1931), ya circulaban en San José algunos folletos comunistas españoles y mexicanos, y el *Daily Worker* (22).

Las preocupaciones de algunos de esos jóvenes por la llamada «cuestión social» (la pobreza asociada con el desarrollo del capitalismo agroexportador) fueron la base para acercarse, en distintos momentos, a sectores de artesanos y obreros urbanos, con el fin de «redimirlos» mediante la instrucción. Ciertamente, tales experiencias contribuyeron a la difusión de idearios radicales; pero fueron limitadas: a medida que escalaban posiciones en el sector público, esos intelectuales —que nunca se dieron a la tarea de organizar a los asalariados de las ciudades y el campo en sindicatos— tendieron a «desradicalizarse». Brenes Mesén y García Monge, incluso, se vincularon con la única dictadura que experimentó Costa Rica en el siglo XX, la de los hermanos Federico y Joaquín Tinoco (1917-1919). El corto alcance social de sus proyectos de periodismo cultural se aprecia en el caso de la célebre revista *Repertorio Americano* (1919-1959), editada por García Monge, de la cual apenas se vendían unos 600 ejemplares en Costa Rica (23).

Pese a las limitaciones de estas experiencias previas, fue con base en su legado que los comunistas comenzaron promover la venta de materiales impresos. La primera obra que ofrecieron a sus lectores, en el primer número del periódico *Trabajo*, correspondiente a julio de 1931, fue *La república de los soviets* (24), un texto de 150 páginas, escrito por el político español Luis Araquistain y publicado en San José en 1920 por la casa Falcó y Borrasé (precisamente, el taller Falcó —ahora bajo este nombre, tras la separación de Borrasé— era el que imprimía el periódico *Trabajo*). En ese mismo año, en el número de noviembre, el PCCR comenzó a promocionar la revista *Mundo Obrero* (25), publicada en Nueva York.

Como se aprecia en el Cuadro 1, en sus primeros años la comercialización de materiales impresos importados, llevada a cabo por los comunistas, fue muy limitada. Esto únicamente varió a partir de agosto 1935, cuando *Trabajo* publicó una primera lista de los libros y folletos «revolucionarios», que estaban a la venta en el local del partido (26). Tal cambio, sin duda, estuvo relacionado con

(21) MOLINA (2004): 178-182; MORALES (1993).

(22) United States National Archives. Decimal Files, 818.00B/4 (February 24, 1931), pp. 1-2; 818.00B/6 (February 26, 1931), pp. 1-3.

(23) MORALES (1993): 157-163; OLIVA (1985): 168-195; HERRERA (2007): 92; MOLINA (2009).

(24) *Trabajo*, 14 de julio de 1931, p. 4.

(25) *Trabajo*, 28 de noviembre de 1931, p. 3.

(26) *Trabajo*, 4 de agosto de 1935, p. 2.

Cuadro 1: Libros, folletos, periódicos y revistas importados que los comunistas tenían para la venta o alquilaban en su biblioteca según el año en que los anunciaron por primera vez en *Trabajo* (1931-1948)

Años	Libros y folletos	Periódicos y revistas
1931-33*	1	2
1934-35	15	3
1936-39	18	2
1940-42	27	2
1943-45	82	6
1946-48	7	2
1946-48**	25	1
Total	175	18

* Incluye un libro publicado en Costa Rica, pero no por el PCCR.

** Materiales para alquilar en la biblioteca del PCCR; incluye un libro publicado en Costa Rica, pero no por el PCCR.

Fuente: *Trabajo* (1931-1948); Sistema Nacional de Bibliotecas de Costa Rica, «Catálogo general»; Sistema de Bibliotecas, Información y Documentación de la Universidad de Costa Rica, «Catálogo general»; Online Computer Library Center, «WorldCat»; Biblioteca Nacional de España, «El buscón»; Dirección General de Bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de México, «Catálogo»; Biblioteca Nacional de Argentina, «Catálogo»; Biblioteca Nacional de Uruguay, «Catálogo»; Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, «Catálogo».

el ingreso, unas pocas semanas después, del PCCR al Comintern (27), con cuyo Buró del Caribe había tenido, hasta entonces, una relación epistolar esporádica (28). Conviene resaltar este punto porque, a pesar de ese limitado contacto, desde septiembre de 1933, el PCCR empezó a comercializar la revista *La Internacional Comunista* (29).

Según la información disponible, desde 1933 por lo menos, el Buró del Caribe empezó a enviar al PCCR algunos folletos; pero, en lo que se refería a otros materiales, ese Buró señaló lo siguiente, en una carta fechada el 9 de mayo del año indicado:

«creemos que para los folletos, la revista de la I. C., la Correspondencia Internacional y otras publicaciones que se editan en España, Uds. se deben poner en

(27) *Trabajo*, 25 de agosto de 1935, p. 1.

(28) CHING (1998): 7-150.

(29) *Trabajo*, 10 de septiembre de 1933, p. 2.

comunicación con ellos directamente, ya que ese Partido es legal y creemos no tiene impedimentos con el correo para recibir la literatura. Desde luego, que al entrar Uds. en comunicación con las casas editoriales de España tendrán que hacer planes para la venta y distribución de literatura en Costa Rica y poner todo esto en un pie comercial» (30).

Tales instrucciones son de particular interés tanto por lo que expresaban como por lo que silenciaban. Con respecto a lo primero, es clara la directriz en el sentido de que, en tanto organización legal, el PCCR debía desarrollar una «infraestructura» que permitiera importar los materiales, distribuirlos en el país, y pagar a las editoriales correspondientes. En relación con lo segundo, queda la duda de en qué medida el PCCR podía llevar adelante esta tarea sin haber ingresado al Comintern. En parte, el Cuadro 1 responde a esta inquietud al mostrar que, antes de 1935, los comunistas costarricenses enfrentaron muchas limitaciones para realizar una importación de esa índole.

Después de ingresar al Comintern, la situación varió significativamente, y el número de materiales nuevos creció de manera sostenida, hasta alcanzar un máximo en el trienio 1943-1945. En la segunda mitad de la década de 1930 e inicios de la de 1940, la comercialización tuvo como eje el local del PCCR, en donde una persona estaba a cargo de esa tarea. Este proceso adquirió una mayor institucionalización cuando, a finales de 1943, se inauguró la Librería Vanguardia Popular (31). En agosto de 1944, Pilar Bolaños, encargada de este nuevo proyecto, urgió a las secciones del PCCR a abrir sucursales de la librería, a la vez que informó que el valor de las existencias del local —únicamente en libros y folletos— ascendía a 1.200 dólares, es decir, alrededor de unos 6.720 colones (32).

Puesto que el precio promedio de los libros y folletos comercializados por los comunistas era de 1,5 colones (33), la librería, en su época de mayor auge, pudo disponer de entre 4.000 y 4.500 volúmenes (incluidos varios ejemplares y tomos de un mismo título). Acorde con este crecimiento, el 19 de agosto de 1944, la librería enfatizaba que había «...traído para usted centenares de folletos y obras de estudio», y proporcionaba una lista de seis agencias, ubicadas en las ciudades de Alajuela, Cartago, Heredia y Turrialba, en los puertos de Puntarenas y Limón, y dos localizadas en la ciudad de San José, la principal correspondiente al local del PCCR, y otra situada en Barrio México (34).

Todo indica que esta expansión de la librería se basó en la estructura de distribución y comercialización que ya existía para el semanario *Trabajo*; y al

(30) CHING (1998): 39.

(31) *Trabajo*, 18 de diciembre de 1943, p. 3.

(32) *Trabajo*, 5 de agosto de 1944, p. 3. El tipo de cambio oficial era de 5,6 colones por dólar. BULMER-THOMAS (1989): 136.

(33) El promedio se obtuvo a partir de 73 libros y folletos cuyo precio sí se consignó (véase el Cuadro 4).

(34) *Trabajo*, 19 de agosto de 1944, p. 4.

igual que este periódico se esforzaba por identificarse con las clases trabajadoras, la librería hizo lo propio. En septiembre de 1944, se presentaba como «la más capacitada para orientar sus estudios sociales. La que más barato vende. La Librería del Pueblo... Lea y capacítese» (35). Además, la librería procuró ir más allá de la publicación de listas de títulos, y darle un enfoque más publicitario al asunto. Así, en julio del año indicado, señalaba: «No diga que no puede!! La cultura es una llave formidable para abrir todas las puertas en el mundo. Cultívese. Los libros son sus amigos!» (36).

El énfasis en relacionar la lectura con el estudio y la capacitación merece ser destacado porque suponía una continuidad básica con un enfoque existente en Costa Rica desde el siglo XIX, que insistía en diferenciar la lectura útil de la que no lo era (en esa época, esta última estaba asociada con la lectura de obras de ficción, especialmente novelas). Los intelectuales radicales de la década de 1900 profundizaron esa diferenciación al distinguir la literatura con mayúscula de las obras de ficción popularizadas por una temprana industria cultural — sobre todo, ciertas novelas de aventuras y del corazón —, y al subrayar la importancia de la lectura especializada en la formación de cuadros técnicos y profesionales, capacitados para tomar mejores decisiones sobre políticas públicas gracias a un conocimiento más objetivo de la realidad (37). Tal perspectiva fue, sin duda, heredada por el PCCR.

Ciertamente, a veces se resaltaban algunas características físicas de los libros ofrecidos, como ocurrió al promocionar los primeros dos tomos de las *Obras* de Lenin, en julio de 1944, de los cuales la librería enfatizó que habían sido editados «...en Moscú, con buena pasta» (38). Asimismo, al igual que otros establecimientos comerciales de la época, la librería procuró aprovechar el alza del consumo asociada con el ciclo navideño. En octubre de 1945, anunciaba: «El mejor regalo para Navidad. Una colección de los libros de Ilin [Marshak, Iliá Iakovlevich]. Para sus hijos, para su compañera» (39). La tendencia predominante, sin embargo, fue insistir en la relación entre lectura y formación. Al anunciar *La madre*, de Gorky, en agosto de 1944, se afirmaba que era una «...novela ejemplar para militantes» (40); y unos meses después, en febrero de 1945, la librería insistía en que contaba con «...material para la más completa cultura política al alcance de todos los bolsillos. ¡¡No se quede a la zaga!!» (41).

(35) *Trabajo*, 30 de septiembre de 1944, p. 4.

(36) *Trabajo*, 1 de julio de 1944, p. 4.

(37) MOLINA (1995): 103, 198-200; CHAMORRO (2000): 474-475. Este enfoque tecnocrático se convirtió en la base de la ideología modernizadora de los vencedores en la guerra civil de 1948, cuyos sectores intelectuales fueron influidos, entre otros, por Brenes Mesén. SOLÍS (1992): 156-161; MOLINA (1981): 59-71; ROMERO (1982): 78-83.

(38) *Trabajo*, 29 de julio de 1944, p. 4.

(39) *Trabajo*, 27 de octubre de 1945, p. 3.

(40) *Trabajo*, 12 de agosto de 1944, p. 4.

(41) *Trabajo*, 10 de febrero de 1945, p. 4.

3. LA BIBLIOTECA CIRCULANTE

Pese al esfuerzo desplegado, rápidamente el proyecto de la librería comenzó a evidenciar sus límites financieros. En julio de 1944, tal establecimiento informó que la venta a crédito estaba abierta para las células, por lo que «...los militantes que deseen libros a plazos, deben presentarse... con autorización de la célula, o pedir al Secretario General de la célula que lo autorice» (42). Tal estrategia de control del crédito parece no haber sido eficaz, ya que en diciembre de 1944, la librería comunicó que,

«...debido a la falta de cooperación de los Agentes y de algunos militantes deudores, se ve en la necesidad de suspender totalmente los créditos y suplica a todos aquellos que tengan cuentas pendientes, que las cancelen lo más pronto posible. Nuestra Librería se mantiene con el esfuerzo de los militantes. Ser incumplido en el pago de los créditos, es sabotear la difusión de cultura revolucionaria que nuestra librería trata de llevar a cabo» (43).

Así, el mercado para colocar las crecientes existencias de libros y folletos importados pronto empezó a mostrar sus límites. Ante esto, el PCCR respondió con una disminución en las importaciones, que bajaron de 57 títulos nuevos en 1944 a 21 en 1945 y a 7 entre 1946 y 1947 (44). Tal proceder fue complementado con un nuevo proyecto: una biblioteca que alquilaba sus materiales. Los antecedentes de esta iniciativa no están aún suficientemente claros. Entre 1931 y 1933, el PCCR impulsó, en la tradición latinoamericana de las universidades obreras, una universidad popular, a la que se podía asistir gratuitamente, con el fin de formar a sus militantes y simpatizantes en diversos temas, en especial en teoría marxista (45). Como apoyo a este proyecto, en octubre de 1931, se estableció una biblioteca denominada Lenin, que disponía de unos 500 volúmenes (46).

Varios años después, en octubre de 1938, el PCCR inauguró una biblioteca llamada Coto Conde (en homenaje a Ricardo Coto Conde, primer editor del semanario *Trabajo*). Con este propósito, se solicitó a militantes y simpatizantes «...que obsequien un libro, revistas o folletos» (47). Todavía a finales de agosto de 1942, esta biblioteca publicada pequeños anuncios en el periódico comunista, en los que comunicaba que brindaba sus servicios de 7 a 10 de la noche (48). Según una fuente estadounidense, de noviembre de 1944, Pilar

(42) *Trabajo*, 8 de julio de 1944, p. 3.

(43) *Trabajo*, 2 de diciembre de 1944, p. 2.

(44) Estos datos se basan en la misma fuente que el Cuadro 1.

(45) *Trabajo*, 14 de julio de 1931, p. 3; 28 de enero de 1933, p. 4; DEVÉS VALDÉS (2000): 188-189.

(46) CERDAS (1986): 325.

(47) *Trabajo*, 1 de octubre de 1938, p. 2.

(48) *Trabajo*, 29 de agosto de 1942, p. 4.

Bolaños tenía a su cargo no sólo la librería, sino la biblioteca del PCCR (49), en la que los libros se podían leer gratuitamente, pero sólo en el local del partido.

El establecimiento de la biblioteca circulante fue anunciado por los comunistas en julio de 1946, en una nota en la que señalaron que su objetivo era promover «...la capacitación cultural de sus militantes». Al igual que en 1938, solicitaron «...a los militantes y simpatizantes que de buena voluntad quieran colaborar a la creación de esta biblioteca, que regalen libros al Partido» (50). No obstante, a diferencia de la biblioteca anterior, en la circulante, según un anuncio publicado a inicios de agosto, «cada compañero que desee llevarse un libro para leer en su casa deberá pagar la ínfima suma de diez céntimos» (51). En un aviso posterior, se especificó que la suma precedente era «...por cada 8 días que el libro permanezca en su poder» (52).

Ahora bien, un análisis de los títulos que disponía esta biblioteca sugiere que, además de los materiales donados, se le incorporaron libros, folletos y revistas importados por el PCCR en años anteriores que no habían podido ser vendidos. De hecho, la biblioteca también era un espacio para la venta de tales textos (53). Establecida en función del alquiler y no del préstamo gratuito de materiales, esta biblioteca muestra el esfuerzo de los comunistas por rentabilizar, al máximo, la inversión que habían hecho en la importación de textos. La información disponible no permite determinar cuán exitosa, económicamente, fue esta iniciativa; pero algunos datos fragmentarios evidencian sus limitaciones. Ya a mediados de agosto de 1946, el PCCR amenazaba con publicar los nombres de los lectores morosos (54), y en septiembre siguiente, de una lista de 20 títulos pertenecientes a la biblioteca, apenas uno —la novela *Fiebre*, de Miguel Otero Silva— se consignó como prestado (alquilado) (55).

4. LOS MATERIALES IMPRESOS IMPORTADOS

Para comprender mejor las dificultades que enfrentaron los comunistas con la comercialización de materiales importados es necesario conocer más ampliamente las características de esos textos. El Cuadro 2 ofrece una visión de conjunto de las revistas y periódicos foráneos distribuidos por el PCCR. La mayoría procedía de México (cabe destacar las revistas *Futuro*, de la Universidad Obrera de México, y *Cultura Soviética*, del Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso). Los textos españoles, en particular *La Internacional Comu-*

(49) United States National Archives. Decimal Files, 818.00B/11-2344 (november 23, 1944), p. 10.

(50) *Trabajo*, 27 de julio de 1946, p. 3.

(51) *Trabajo*, 3 de agosto de 1946, p. 2.

(52) *Trabajo*, 22 de septiembre de 1946, p. 4.

(53) *Trabajo*, 22 de septiembre de 1946, pp. 3-4.

(54) *Trabajo*, 17 de agosto de 1946, p. 3.

(55) *Trabajo*, 22 de septiembre de 1946, p. 3.

Cuadro 2: Periódicos y revistas (P-R) importados que distribuían los comunistas costarricenses (1931-1948)

País de origen	P-R	Años en que se anunció	P-R	Periodicidad	P-R	Precio en colones y céntimos	P-R	Temática	P-R
España	4	1	12	Semanal	2	0,05-0,25	3	Cultural	2
Cuba	4	2	1	Quincenal	1	0,30-0,50	1	Literaria	2
México	8	3	3	Mensual	11	0,55-0,95	2	Política	8
URRS	1	4	2	Bimensual	1	1,00-1,95	3	Sindical	4
EEUU	1	5 y más		Trimestral	1	2 y más	0	Teoría	2
				Desconocida	2	Desconocido	9		
Total	18	Total	18	Total	18		18	Total	18

Fuente: *Trabajo* (1931-1948); Sistema Nacional de Bibliotecas de Costa Rica, «Catálogo general»; Sistema de Bibliotecas, Información y Documentación de la Universidad de Costa Rica, «Catálogo general»; Online Computer Library Center, «WorldCat»; Biblioteca Nacional de España, «El buscón»; Dirección General de Bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de México, «Catálogo»; Biblioteca Nacional de Argentina, «Catálogo»; Biblioteca Nacional de Uruguay, «Catálogo»; Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, «Catálogo».

nista, tuvieron importancia hasta antes del inicio de la guerra civil en España (1936-1939), en tanto que los cubanos, entre los cuales sobresalían las revistas *Fundamentos* y *Diálectica*, se abrieron paso en el decenio de 1940.

Casi la mitad de esas revistas y periódicos tenían por eje los asuntos políticos, como *Información Internacional* (España) y *Actualidades* (México). A una proporción similar ascendían las publicaciones que trataban cuestiones sindicales y temas culturales y literarios. Entre las primeras, cabe destacar la *Correspondencia Sindical Internacional* (España), y entre las segundas, se distinguía *La Literatura Internacional* (URSS). Aunque varias de las publicaciones consideraban problemas teóricos relacionados con el marxismo, en este campo la principal revista parece haber sido *Diálectica* (Cuba). La periodicidad predominante de estos materiales era mensual y la mayoría de las revistas fueron anunciadas en *Trabajo* sólo por un año, lo cual no significa que su comercialización se limitara a ese período. Las promocionadas por más tiempo fueron *La Internacional Comunista* y *Fundamentos*. En cuanto al precio, el promedio ascendía a 0,75 céntimos, una suma elevada puesto que representaba alrededor de la cuarta parte del salario diario de la mayoría de los obreros fabriles (56).

(56) CERDAS (1995): 125.

Cuadro 3: Países en que fueron publicados los libros y folletos que los comunistas tenían para la venta o alquilaban en su biblioteca según el año en que los anunciaron por primera vez (1931-1948)

Años	Argentina	Chile	Costa Rica	Cuba	EEUU	España	Francia	México	URSS	Uruguay	Desconocido	Total
1931-33			1									1
1934-35					1	5	1	5			3	15
1936-39						1		16	1			18
1940-42	4	1		7		5		7	2		1	27
1943-45	10			21		3		20	13	11	4	82
1946-48				4		1		1	1			7
1946-48*	5	1	1	3		6		3	5	1		25
Total	19	2	2	35	1	21	1	52	22	12	8	175

* Materiales para alquilar en la biblioteca del PCCR.

Fuente: *Trabajo* (1931-1948); Sistema Nacional de Bibliotecas de Costa Rica, «Catálogo general»; Sistema de Bibliotecas, Información y Documentación de la Universidad de Costa Rica, «Catálogo general»; Online Computer Library Center, «WorldCat»; Biblioteca Nacional de España, «El buscón»; Dirección General de Bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de México, «Catálogo»; Biblioteca Nacional de Argentina, «Catálogo»; Biblioteca Nacional de Uruguay, «Catálogo»; Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, «Catálogo».

En el caso de los libros, según el Cuadro 3, las importaciones iniciales del PCCR estuvieron dominadas por textos mexicanos y españoles; tras el estallido de la guerra civil en España, las publicaciones mexicanas, en particular las Ediciones del Frente Cultural, fueron las predominantes. Tal situación se mantuvo hasta inicios de la década de 1940, cuando las casas cubanas Ediciones Sociales y Páginas, se convirtieron en las principales proveedoras de los comunistas costarricenses. Dicha ventaja se prolongó en el trienio 1943-1945, cuando las importaciones de México volvieron a incrementarse, al tiempo que el PCCR diversificaba todavía más su lista de proveedores, con la participación de editoriales argentinas (Problemas, Claridad), soviéticas (Ediciones en Lenguas Extranjeras) y uruguayas (Pueblos Unidos).

La transnacionalidad del fenómeno bajo estudio resulta evidente al considerar los cuadros 2 y 3. Sin duda alguna, el PCCR logró insertarse exitosamente en las redes políticas y culturales construidas por el movimiento comunista internacional, en particular en las latinoamericanas (57). Dada la falta de fuentes, no es posible, por ahora, profundizar en el análisis de los vínculos entre el PCCR y las editoriales que los proveían de materiales impresos, con el fin de determinar, entre otros aspectos, cómo se establecieron los contactos iniciales, cómo se definían las publicaciones que se iban a importar y en qué condiciones financieras se realizaba la adquisición de las obras.

Según el Cuadro 4, las importaciones del PCCR, hasta 1939, estuvieron dominadas por los folletos y los libros de menos de 100 páginas. Este patrón empezó a modificarse a partir de 1940 y, en especial, durante el trienio 1943-1945, cuando los títulos más extensos comenzaron a predominar. Tales cambios se corresponden con los experimentados por el precio de estos materiales: si en los primeros años la mayoría de los textos se vendían por cincuenta céntimos o menos, a partir de 1936-1939, los precios comenzaron a ubicarse por encima de esa cifra y, en la década de 1940, una proporción considerable de los libros tenía precios iguales o superiores a dos colones, casi el salario diario de un trabajador no especializado (58).

De esta manera, la mayor oferta de libros coincidió con una progresiva alza en sus precios. El aumento en la presión económica del PCCR sobre sus militantes y simpatizantes pronto dio origen a diversas quejas. En junio de 1945, *Trabajo* publicó un texto de Blas Roca, Secretario General del Partido Socialista Popular de Cuba, acerca de una polémica existente en esa organización por el excesivo número de folletos que publicaba (59). Varios meses después, en un artículo que circuló en ese mismo semanario, la maestra y dirigente, Luisa González, dio a conocer que en el PCCR se presentaba una situación similar:

(57) Los comunistas hallaron el terreno abonado por el antiimperialismo y el énfasis en lo popular-social que caracterizaron a las redes intelectuales latinoamericanas constituidas en las primeras tres décadas del siglo XX. DEVÉS VALDÉS (2000): 163-193.

(58) CERDAS (1995): 125-126.

(59) *Trabajo*, 9 de junio de 1945, p. 3.

Cuadro 4: Extensión y precio de los libros y folletos que los comunistas tenían para la venta o alquilaban en su biblioteca según el año en que los anunciaron por primera vez (1931-1948)

Años	Extensión en páginas					Precio en colones y céntimos						Total*	
	1-49	50-99	100-199	200 y +	Desconocido	Total	0,05-0,25	0,30-0,50	0,55-0,95	1,00-1,95	2 y +		Desconocido
1931-33			1			1				1			1
1934-35	10	1	1		3	15	4	8		2	1		15
1936-39	8	3	3	2	2	18	4	2	3	4	5		18
1940-42	9	2	11	3	2	27	6	6	2	3	7	3	27
1943-45	18	9	25	21	9	82		2		3	8	69	82
1946-48	3	2	1		1	7	1					6	7
1946-48**	6	4	8	6	1	25							
Total	54	21	50	32	18	175	15	18	5	13	21	78	150

* Este total difiere del primero porque no incluye las obras de la biblioteca circulante.

** Materiales para alquilar en la biblioteca del PCCR.

Fuente: *Trabajo* (1931-1948); Sistema Nacional de Bibliotecas de Costa Rica, «Catálogo general»; Sistema de Bibliotecas, Información y Documentación de la Universidad de Costa Rica, «Catálogo general»; Online Computer Library Center, «WorldCat»; Biblioteca Nacional de España, «El buscón»; Dirección General de Bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de México, «Catálogo»; Biblioteca Nacional de Argentina, «Catálogo»; Biblioteca Nacional de Uruguay, «Catálogo»; Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, «Catálogo».

«dicen unos compañeros: El Partido echa demasiada carga sobre los militantes. Tenemos que cotizar en el carnet de Vanguardía, tenemos que pagar ¢ 0.75 mensuales por el semanario Trabajo; además tenemos que cotizar en el Sindicato y a menudo hay contribuciones extraordinarias y más encima nos dicen que tenemos que comprar libros, revistas y folletos...» (60).

González reconoció que esas críticas tenían cierto fundamento, en particular en el caso de los militantes más pobres; pero se apresuró a señalar que era necesario sacrificarse, «...apretar duro los dientes y los puños, sin quejarse...» ya que «...estas y muchas otras obligaciones tienen que caer sobre las espaldas de la clase trabajadora, que está forjando su propia liberación... con sus propios recursos». En la perspectiva de González, el PCCR era una gran empresa al servicio de los trabajadores, que empezaban a disfrutar los beneficios asociados con el establecimiento de los seguros sociales y la aplicación de un código laboral; por tanto, no se justificaba que hubiera algunos que se preocuparan sólo por

«... su propia suerte y luego reclaman y protestan contra las cotizaciones del Sindicato y del Partido; se niegan a dar contribuciones extraordinarias, atrasan el pago del semanario Trabajo, no quieren comprar libros y folletos para instruirse...» (61).

Para reforzar lo expuesto por González, el PCCR importó el opúsculo de Roca, *Demasiados folletos*, publicado en La Habana en 1945, que se refería más ampliamente a esta problemática. El malestar provocado por la presión señalada parece haber empezado a manifestarse en 1944, ya que a partir de ese año el PCCR dejó de indicar el precio de los libros que tenía a la venta, y quizá lo hizo así para hacer menos evidente la contradicción de que esos materiales estaban cada vez más fuera del alcance de un sector importante de sus militantes y simpatizantes. Es probable, también, que tal situación contribuyera a la creación de la biblioteca circulante, como una forma de ampliar el acceso a los libros más caros y de obtener alguna utilidad mediante el alquiler semanal de las obras.

El grado en el cual ingresar al Comintern le facilitó al PCCR la importación de libros y folletos se aprecia, desde otra perspectiva, en el Cuadro 5, que muestra cómo, a partir de 1936, la mayoría de los textos fueron introducidos al país en el mismo año en que fueron publicados o en el año siguiente. Conviene señalar que tal información contiene un pequeño sesgo que juega a favor de la tendencia indicada, el cual consiste en que — como ya se indicó páginas atrás — no siempre los comunistas publicaban inmediatamente la lista de todos los títulos que les llegaban. Por tanto, algunos que aparecen clasificados varios años después de su publicación, pudieron haber llegado mucho antes al PCCR. Desafortunadamente, no hay manera de corregir este problema.

(60) *Trabajo*, 1 de septiembre de 1945, p. 2.

(61) *Trabajo*, 1 de septiembre de 1945, p. 2.

Cuadro 5: Actualidad y presencia de los libros y folletos que los comunistas tenían para la venta o alquilaban en su biblioteca según el año en que los anunciaron por primera vez (1931-1948)

Años	Años entre fecha de publicación del título y cuando fue anunciado por primera vez						Total	Años durante los cuales el título fue ofrecido					Total
	0-1	2-3	4-9	10 y +	Desconocido	1		2	3	4	5 y +		
1931-33				1		1							1
1934-35	4	6			5	15	12		2		1		15
1936-39	12	2	1		3	18	14	3	1				18
1940-42	14	6	5	2		27	18	7		1	1		27
1943-45	39	18	20	1	4	82	61	15	6				82
1946-48	5		2			7	7						7
1946-48*	3	1	13	8		25	25						25
Total	71	33	41	12	12	175	138	25	9	1	2		175

* Materiales para alquilar en la biblioteca del PCCR.

Fuente: *Trabajo* (1931-1948); Sistema Nacional de Bibliotecas de Costa Rica, «Catálogo general»; Sistema de Bibliotecas, Información y Documentación de la Universidad de Costa Rica, «Catálogo general»; Online Computer Library Center, «WorldCat»; Biblioteca Nacional de España, «El buscón»; Dirección General de Bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de México, «Catálogo»; Biblioteca Nacional de Argentina, «Catálogo»; Biblioteca Nacional de Uruguay, «Catálogo»; Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, «Catálogo».

En correspondencia con lo expuesto, y como también se observa en el Cuadro 5, la mayor parte de las obras eran anunciadas sólo durante un año, lo cual sugiere que el PCCR por lo general importaba pocos ejemplares de un mismo título y, excepto que existiera una demanda insatisfecha que lo ameritara, no volvía a traer al país ese libro o folleto. Apenas tres fueron los que se anunciaron cuatro años o más: *El poder soviético: la sexta parte socialista del mundo*, de Hewlett Johnson; *la Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, de la cual figura como autor el Comité Central; y, por supuesto, el *Manifiesto comunista*, de Marx y Engels.

Un análisis de la temática de los libros y folletos importados por el PCCR (véase el Cuadro 6) evidencia tres áreas de concentración importantes: los asuntos políticos, principalmente los de carácter internacional vinculados con la lucha contra el fascismo y el nazismo, y después de 1945, con el inicio de la guerra fría; las cuestiones teóricas, campo en el que destacaban tanto obras clásicas de Marx, Engels y Lenin, como textos de divulgación de los fundamentos del marxismo; y las obras literarias. Estas últimas tuvieron particular relevancia en el trienio de 1943-1945, énfasis parcialmente explicable porque algunas de ellas tenían por contexto la Segunda Guerra Mundial, como *Tania*, de Petr Lidov, *La caída de París*, de Iliá Ehrenburg, o *El pueblo es inmortal*, de Vasili Grossman, obra que, según un anuncio publicado en julio de 1944, ofrecía un «cuadro heroico de la actitud del pueblo soviético en su lucha por la libertad del mundo» (62).

La mayoría de los libros y folletos importados por los comunistas tenía un solo autor (138 de 175 títulos), 7 obras tenían un autor institucional —un partido, una organización o un comité—, de 8 títulos se desconoce el autor, y en los restantes casos (22 títulos) había dos o más autores. Ahora bien, de los 96 autores identificados (89 personas y 7 autores institucionales), 75 figuraban apenas con un título en los anuncios de la librería y de la biblioteca circulante, 15 tenían entre dos y cuatro títulos, y 6 contaban con cinco títulos o más. Los autores más difundidos por el PCCR eran el cubano Blas Roca (5 títulos), Sergei Ingulov (5 títulos), Marx (7 títulos, 6 con Engels), Ilin (7 títulos), Engels (10 títulos, 6 con Marx), Lenin (14 títulos) y Stalin (15 títulos) (63).

Aunque la información publicada en *Trabajo* no permite conocer quiénes eran los autores cuyos títulos se vendían más, los comunistas parecen haber tenido bastante éxito en colocar las obras de Ilin, quizá porque podían ser utilizadas con fines escolares. En un anuncio publicado en diciembre de 1943, la librería señalaba:

(62) *Trabajo*, 1 de julio de 1944, p. 4. Para un análisis de este tipo de literatura, véase: KIRSCHENBAUM y WINGFIELD (2009): 465-489; KRYLOVA (2001): 307-331; MOTTA (2005): 353.

(63) Este párrafo y los siguientes se basan en la misma fuente que el Cuadro 7. De los títulos con dos o más autores, se utilizaron para el análisis sólo los datos del primer autor.

Cuadro 6: Temática de los libros y folletos que los comunistas tenían para la venta o alquilaban en su biblioteca según el año en que los anunciaron por primera vez (1931-1948)

Años	Antropología y sociología	Biografía e historia	Derecho y filosofía	Economía	Educación	Literatura*	Política	Teoría marxista	Otros**	Total
1931-33							1			1
1934-36		2					4	9		15
1937-39	1	2			2		6	7		18
1940-42	4	1	1	2		5	12		2	27
1943-45	9	9	2	3	3	16	21	11	8	82
1946-48			1				2	4		7
1946-48***	1	3				11	6	3	1	25
Total	15	17	4	5	5	32	52	34	11	175

* Incluye: crónicas (8), cuentos (7), estudios literarios (1), novela (10), poesía (2) y teatro (4).

** Incluye: arquitectura (1), ciencia (1), geografía (1), medicina (1) y temas militares (7).

*** Materiales para alquilar en la biblioteca del PCCR.

Fuente: *Trabajo* (1931-1948); Sistema Nacional de Bibliotecas de Costa Rica, «Catálogo general»; Sistema de Bibliotecas, Información y Documentación de la Universidad de Costa Rica, «Catálogo general»; Online Computer Library Center, «WorldCat»; Biblioteca Nacional de España, «El buscón»; Dirección General de Bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de México, «Catálogo»; Biblioteca Nacional de Argentina, «Catálogo»; Biblioteca Nacional de Uruguay, «Catálogo»; Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, «Catálogo».

Cuadro 7: Origen geográfico y sexo de los autores de los libros y folletos importados por los comunistas (1931-1948)

Años	América Latina	Estados Unidos	Europa occidental	Europa oriental	Unión Soviética	Desconocido	Total	Mujeres	Varones	Total*
1931-33			1				1		1	1
1934-36			3		2	2	7		4	4
1937-39	1	3	2	2	4	1	13	1	11	12
1940-42	3		6		12	1	22	4	16	20
1943-45	7	2	7	1	24	4	45	1	38	39
1946-48		1	1				2		1	1
1946-48**	4	1	4		5		14		12	12
Total	15	7	24	3	47	8	104	6	83	89

* Este total difiere del primero porque no incluye los autores institucionales ni los desconocidos.

** Materiales para alquilar en la biblioteca del PCCR.

Fuente: *Trabajo* (1931-1948); Sistema Nacional de Bibliotecas de Costa Rica, «Catálogo general»; Sistema de Bibliotecas, Información y Documentación de la Universidad de Costa Rica, «Catálogo general»; Online Computer Library Center, «WorldCat»; Biblioteca Nacional de España, «El buscón»; Dirección General de Bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de México, «Catálogo»; Biblioteca Nacional de Argentina, «Catálogos»; Biblioteca Nacional de Uruguay, «Catálogo»; Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, «Catálogo».

«Pronto recibiremos nuevos libros, las colecciones de Ilin, el científico soviético que escribe con gran sencillez: con sus tratados sobre la Luz eléctrica, Historia del Libro, Historia del Reloj, y una Geografía humana que se titula ‘Las Montañas y los Hombres’, relatan las conquistas del hombre sobre la naturaleza» (64).

De acuerdo con el Cuadro 7, la mayoría de los autores de los libros y folletos importados por los comunistas eran soviéticos. En segundo término, se ubicaban los europeos occidentales, entre los cuales había 10 españoles, 6 franceses, 4 ingleses, 3 alemanes y 1 suizo. El tercer lugar correspondía a los latinoamericanos, categoría que incluía 6 cubanos, 3 argentinos, 2 mexicanos y 4 autores de otros países (Brasil, Chile, Venezuela y Costa Rica). De Estados Unidos eran 7 autores, y 3 eran de Europa oriental (Polonia, Bulgaria y Yugoslavia). En el caso de los autores que no eran soviéticos, la información disponible, pese a sus limitaciones, indica que una proporción considerable de ellos eran políticos e intelectuales vinculados con los partidos comunistas de sus respectivas naciones.

Pocas fueron las autoras cuyas obras importaron los comunistas costarricenses. De dos de ellas existe muy poca información: Esther Conur, autora de un estudio sobre la mujer y el niño en la Unión Soviética, e Ivanovna Kovardak, quien escribió un folleto sobre los campesinos soviéticos. Las más conocidas fueron Rosa Luxemburg, Dolores Ibárruri, Chimnaz Aslanova (una maestra azerbaiyana que llegó a ser diputada en el Soviet de la Naciones y elaboró un estudio sobre la cuestión nacional en la Unión Soviética) (65) y Anna Louise Strong. A esta última, la librería la presentaba, en un anuncio de diciembre de 1943, como «...la notable periodista norteamericana que vivió veinticinco años en el país del Socialismo...» (66).

La información sobre la biblioteca circulante del PCCR, especificada en algunos de los cuadros anteriores, permite aproximarse a algunas de sus particularidades. Primero, la mayor parte de esas obras no eran de reciente publicación, ya que 21 de 25 títulos tenían cuatro años o más de haber sido impresas cuando fueron anunciadas por primera vez en *Trabajo* (Cuadro 5). Esto explica la importante presencia de textos impresos en España en un época en que ya el PCCR no importaba materiales de ese país (Cuadro 3). Además, se trataba de obras extensas (Cuadro 4), con más de 100 páginas, por lo que es verosímil suponer que, por su precio, no estaban al alcance de buena parte de los militantes y simpatizantes del PCCR. Finalmente, la mayoría de estos textos eran de carácter literario (Cuadro 6) y sus autores predominantes eran soviéticos y europeos occidentales (Cuadro 7), áreas que dominaron las importaciones iniciales de los comunistas costarricenses. Considerada en su conjunto, esta información apoya la hipótesis de que a la biblioteca circulante,

(64) *Trabajo*, 18 de diciembre de 1943, p. 3.

(65) UNIÓN SOVIÉTICA (1941): 7, 23.

(66) *Trabajo*, 18 de diciembre de 1943, p. 3.

además de obras por donación, fueron trasladados algunos de los títulos importados por los comunistas en sus años iniciales que no pudieron ser debidamente comercializados.

5. CONCLUSIÓN

Partir de una perspectiva que combine lo institucional y lo cultural es fundamental para comprender la dinámica de los partidos políticos y, en especial, de los comunistas. A diferencia de la mayoría de sus competidores, que tendían a concentrar sus esfuerzos en los procesos electorales, los partidos comunistas se esforzaron por expandir su influencia en distintas áreas, sobre todo en el universo sindical y en la esfera pública. Para llevar adelante estas tareas, debieron adoptar enfoques empresariales con el fin de administrar, de la manera más rentable posible, los recursos —generalmente escasos— de que disponían. El caso del PCCR analizado en este artículo permite aproximarse a los límites y alcances de tales experiencias.

A pesar de su pequeñez y de diversas limitaciones, el PCCR practicó una activa política de importación de obras, provenientes de distintos países de América y Europa. Los mayores logros fueron alcanzados en la década de 1940, cuando —en el contexto de la alianza con el PRN— los comunistas incrementaron el número de sus militantes y simpatizantes. Este proceso sentó la base para expandir el número de materiales importados. Dos condiciones estructurales jugaron a favor de esas actividades de los comunistas. Ante todo, la amplia alfabetización popular, que planteó al PCCR el desafío de cómo aprovechar este logro de las políticas educativas de los liberales en función de constituir audiencias de lectores para publicaciones específicamente comunistas. Y en segundo término, la democracia prevaleciente en Costa Rica, que no sólo posibilitó que el PCCR se consolidara como una organización legal, sino que operara de manera libre y abierta. Esto último fue fundamental tanto para facilitar la relación del PCCR con las editoriales extranjeras, como para promover públicamente la comercialización y consumo de los materiales importados.

Evidentemente, el PCCR enfrentó también graves dificultades, en especial en el campo económico. Debido a la pequeñez de sus bases de militantes y simpatizantes, y al hecho de que estaban constituidas principalmente por trabajadores con un limitado poder de compra, el PCCR no pudo expandir el consumo de materiales impresos importados en la medida en que lo deseaban los dirigentes. Tal situación, que generó tensiones al interior del partido, fue agravada por el impacto de la crisis de 1930 y el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Además, se debe tener presente que, junto a la presión por colocar los materiales impresos, el PCCR mantenía una demanda constante de recursos sobre militantes y simpatizantes para financiar otras actividades (en particular las campañas electorales).

Profundizar en quiénes eran los compradores de los materiales importados y comercializados por el PCCR y en qué medida la lectura de esos textos influyó de alguna manera su visión de mundo o su práctica política, son temas que quedan pendientes para futuras indagaciones. En este mismo sentido, en estudios posteriores convendría aclarar en qué medida la literatura difundida por el PCCR contribuyó, en una época en la que el Estado costarricense comenzó a expandirse y a acentuar su intervención en la sociedad, a definir los debates que, sobre esta problemática, se abrieron paso en la esfera pública.

También es urgente avanzar en la construcción de una historia internacional de los partidos comunistas, que enfatice en los vínculos que construyeron, a nivel personal e institucional, y que superaban las fronteras nacionales. Esto es esencial para comprender mejor la identidad que compartían en relación con el proyecto común y la diversidad de sus experiencias históricas (67). Por último, a medida que nuevos trabajos examinen las actividades editoriales y de venta de materiales impresos llevadas a cabo por los partidos comunistas de otros países latinoamericanos y europeos, se facilitará la realización de un necesario y urgente debate comparativo. En fin, diversas son las líneas de investigación que pueden ser continuadas a partir de los temas considerados en el presente artículo.

6. BIBLIOGRAFÍA

- AGOSTI, ALDO (2007): «Un balance de los comunismos», Concheiro, Elvira, Modonesi, Massimo y Crespo, Horacio, coords., *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 17-26.
- ANDERSON, THOMAS R. (1989): *El Salvador 1932*, San José, Editorial Universitaria Centroamericana.
- BOTEY, ANA MARÍA (2005): *Costa Rica entre guerras: 1914-1940*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- BULMER-THOMAS, VICTOR (1989): *La economía política de Centroamérica desde 1920*, San José, Banco Centroamericano de Integración Económica, 1989.
- CABALLERO, MANUEL (1986): *Latin American and the Comintern, 1919-1943*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CASAÚS, MARTA y GARCÍA, TERESA (2005): *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, Guatemala, F&G Editores.
- CERDAS, JOSÉ MANUEL (1995): «Penurias y recuperación: niveles de vida de los trabajadores capitalinos costarricenses entre 1929 y 1960», *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 21, números 1-2, pp. 111-140.

(67) AGOSTI (2007): 21.

- CERDAS, RODOLFO (1986): *La hoz y el machete. La Internacional Comunista, América Latina y la revolución en Centroamérica*, San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- CHAMORRO, FAUSTINO (2000): *Brenes Mesén: caballero de la enseña escarlata*, t. I 1893-1900, Heredia, Editorial Universidad Nacional.
- CHING, ERIK (1998): «El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: los documentos del Archivo Ruso del Comintern», *Revista de Historia*, n° 37, pp. 7-226.
- CONTRERAS, GERARDO y CERDAS, JOSÉ MANUEL (1988): *Los años 40's: historia de una política de alianzas*, San José, Editorial Porvenir.
- CONTRERAS, GERARDO (2006): *La historia no es color de rosa. A propósito del setenta y cinco aniversario de la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*, San José, Ediciones Perro Azul.
- DEVÉS VALDÉS, EDUARDO (2000): *El pensamiento latinoamericano en el siglo xx. Entre la modernización y la identidad. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, t. I, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- EURAQUE, DARÍO A. (1996): *Reinterpreting the Banana Republic: Region and State in Honduras, 1870-1972*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press.
- FORNET-BETANCOURT (2001): Raúl, *Transformaciones del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*, México, Plaza y Valdés.
- HERRERA, FERNANDO (2007): *Intruso en casa propia. Joaquín García Monge. Su biografía*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- GOULD, JEFFREY y LAURIA-SANTIAGO, ALDO (2008): *To Rise in Darkness. Revolution, Repression, and Memory in El Salvador, 1920-1932*, Durham, Duke University Press.
- GUEVARA, ONOFRE (2008): *Cien años de movimiento social en Nicaragua. Relato cronológico*, Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica.
- LAURIA-SANTIAGO, ALDO (1998): «Una contribución biográfica a la historia del Partido Comunista Salvadoreño», *Revista de Historia*, n° 33, pp. 157-183.
- KIRSCHENBAUM, LISA A. y WINGFIELD, NANCY M. (2009): «Gender and the Construction of Wartime Heroism in Czechoslovakia and the Soviet Union», *European History Quarterly*, vol. 39, n° 3, pp. 465-489.
- KRYLOVA, ANNA (2001): «'Healers of Wounded Souls': The Crisis of Private Life in Soviet Literature, 1944-1946», *The Journal of Modern History*, vol. 73, n° 2, pp. 307-331.
- MELGAR BAO, RICARDO (2007): «Una cultura política en formación: los cominternistas centroamericanos», Concheiro, Elvira, Modonesi, Massimo y Crespo, Horacio, coords., *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 385-421.
- MILLER, EUGENE D. (1996): *A Holy Alliance? The Church and the Left in Costa Rica, 1932-1948*, Armonk, M. E. Sharpe.
- MOLINA, CARLOS (1981): *El pensamiento de Rodrigo Facio y sus aportes a la ideología de la modernización capitalista en Costa Rica*, Heredia, Editorial Universidad Nacional.

- MOLINA, IVÁN (1995): *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)*, San José, Editorial Universidad de Costa Rica y Editorial Universidad Nacional.
- (1999): «El desempeño electoral del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1948)», *Revista Parlamentaria*, vol. 7, n° 1, pp. 491-521.
- (2004): *La estela de la pluma. Cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*, Heredia, Editorial Universidad Nacional.
- (2005): «La participación del Partido Comunista de Costa Rica en la década de 1930» en *Historia y Política*, n° 13: 175-200.
- (2007): «Prensa comunista en una sociedad capitalista. El caso de Trabajo, periódico del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1935)», Vega, Patricia, comp., *Encrucijadas de la comunicación social*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, pp. 137-147.
- (2008): *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)*, Heredia, Editorial Universidad Nacional.
- (2009): «Intelectuales y política en Costa Rica. El caso del discurso de Joaquín García Monge ante el Monumento Nacional (1921)», *Revista Memoria y Sociedad*, vol. 13, n° 26, pp. 73-85.
- MOLINA, IVÁN y PALMER, STEVEN (2004): «Popular Literacy in a Tropical Democracy: Costa Rica 1850-1950». *Past and Present*, n° 184, pp. 169-207.
- MORALES, GERARDO (1993): *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914*, Heredia, Editorial Universidad Nacional.
- MOTTA, RODRIGO PATTO SÁ (2005): «A verdadeira patria dos trabalhadores: a URSS e as edições comunistas», Abreu, Marcia y Schapochnik, Nelson, coords., *Cultura letrada no Brasil: objetos e práticas*, Campinas, Mercado de Letras-Associação de Leitura do Brasil, pp. 343-365.
- OLIVA, MARIO (1985): *Artesanos y obreros costarricenses 1880-1914*, San José, Editorial Costa Rica.
- ROMERO, JORGE ENRIQUE (1982): *La social democracia en Costa Rica*, 2da. edición, San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- SOLÍS, MANUEL (1992): *Costa Rica: ¿reformismo socialdemócrata o liberal?*, San José, FLACSO.
- TARACENA, ARTURO (1989): «El primer Partido Comunista de Guatemala (1922-1932). Diez años de una historia olvidada». *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 15, n° 1, pp. 49-63.
- UNIÓN SOVIÉTICA (1941): *U.S.S.R. Speaks for Itself*, t. III, London, Lawrence & Wishart.